

Segunda semana de Pascua C

Sábado

"Vieron a Jesús caminando sobre el lago".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: - «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R. Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron. Pero él les dijo: - «Soy yo, no temáis.» Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

II. Compartimos la Palabra

En las tres lecturas que vamos a compartir resaltaremos la esperanza como hilo conductor de las mismas.

En la primera lectura podemos tomar la postura helenista y preguntarnos cómo todos nosotros y nosotras que formamos la Iglesia atendemos las necesidades de nuestras "viudas" representadas en muchos/as necesitados/as que tenemos a nuestro alrededor. En esta lectura vemos como en los primeros tiempos da la impresión que de una forma más natural que hoy en día y gracias a que todos/as ponían al servicio de los demás sus dones satisfacen una necesidad que les surgió. Ante esta actuación nos preguntamos cómo todos/as nosotros/as que estamos llamados al diaconado como servicio, damos respuesta a las necesidades que surgen a nuestro alrededor poniendo al servicio de nuestras comunidades nuestros dones y talentos, y en nuestras comunidades cómo nos organizamos para elegir a aquellos que han de satisfacer dichas necesidades. La respuesta a nuestras preguntas quizá podríamos encontrarla en otro interrogante: ¿qué haría Jesús en nuestro lugar?

En el salmo volvemos a encontrar que el Señor no se olvida de su pueblo y entre la esperanza y la misericordia siempre podemos encontrarle, alabarle y darle gracias porque sin ser quizás Él directamente da las pistas a otros para que su pueblo esté atendido.

El evangelio no presenta tormenta, oscuridad, miedo y la sensación de que el tiempo pasa y estamos agotados de remar en medio del caos hacia no se sabe dónde. La esperanza nos lleva a buscarlo, a que aparezca de nuevo entre nosotros, a palparlo físicamente; pero sin necesidad de que esto suceda, la fe en Él nos llevará a encontrarlo en su orilla. A la fe solo Él nos puede llevar.

Comunidad El Levantazo

CPJA - Valencia

(con permiso de dominicos.org)